

LOS GRAFICOS

150

años

*construyendo por Evolución o Revolución la Victoria
del Poder para nuestro querido Pueblo Argentino*

**La Primera Organización Solidaria
en Pensamiento, Acción y Vida
del Pueblo Trabajador Argentino**

*Al digno y valiente Gremio Gráfico, corazón
solidario de heroicas luchas desde su nacimiento
el 25 de Mayo de 1857.*

*A las valientes compañeras y compañeros hermanas y
hermanos que lo han dado todo, atacando de mil maneras
a los explotadores, aunque no figuren en diarios y revistas,
ni en radios ni en la televisión.*

*A los que sufren en silencio acrecentando su saber y
su conciencia para liberarse definitivamente de todas
las sumisiones y esclavitudes.*

*A los jubilados/as y pensionadas cuya activa fe va a
aplantar a las muchas y muy inhumanas agresiones
como las que están resistiendo.*

*A los hombres y mujeres que, morando en el eterno
más allá, siguen desde la sangre que nos dieron esa larga
marcha que culminará cumpliendo los ideales que nos
enseñaron y que son el Corazón de su Corazón.*

*A todos los familiares, con cuyo cariño y aliento en
todos los trances, hacen crecer los sentimientos que nos
avercinan al Mundo Nuevo de los que somos Hermanos de
Camino y de Destino.*

*A toda nuestra Familia Gráfica Bonaerense le decimos:
gracias, fe con pensamiento y acción, con Evolución o
Revolución combatiendo unidos a los muchos porque
somos una parte de ellos, anhelando una sociedad con
una sola gran clase humana y paso a paso irán creciendo
nuestros saberes y haceres hasta que el poder no haga
falta porque el protagonista será un solo dueño: nuestro
querido pueblo y todos los pueblos al frente de la Historia.*

*Y unos desde el más acá y otros desde el más allá,
bautizaremos la Victoria, en Todo y con Todo para Siempre.*

El 25 de Mayo de 1857

nace nuestra SOCIEDAD TIPOGRAFICA BONAERENSE,
primera organización de resistencia gremial, social y cultural
del país, guiada por el objetivo de defender los intereses de los
operarios gráficos, propender al adelanto del arte tipográfico,
practicar la más creativa solidaridad para liquidar al sistema capita-
lista y bregar por la emancipación social y donde Todos y Todas
fuéramos Iguales en Deberes e Iguales en Derechos.

En 1877 se crea nuestra UNION TIPOGRAFICA,
organización que en 1878 protagoniza la primera huelga
de los trabajadores/as en la historia nacional,
en defensa del salario y por la reducción de la jornada laboral
y la conquista de un mundo sin opresores y sin oprimidos.

La huelga general declarada por los gremios de la imprenta
en setiembre de 1906, concluyó con un Convenio Colectivo
que regulaba la jornada y condiciones de trabajo,
establecía los salarios mínimos y especificaba las categorías
para las distintas ramas de la industria,
siempre en un permanente combate contra el Capital y sus disfraces.

Pioneros de la organización sindical en Argentina, los gráficos
iniciábamos así la práctica de los convenios colectivos
y de las comisiones paritarias, peleando con las armas
de la Historia para conquistar la propiedad colectiva
de los medios de producción y de cambio.

El 3 de Mayo de 1907,

nacía nuestra FEDERACION GRAFICA BONAERENSE
y hacíamos crecer las fuerzas del Pueblo
en el camino de la Liberación Nacional y Social, luchando en todos
los terrenos y aplicando las acciones que culminan con la Victoria
de nuestro Pueblo y de Todos los Pueblos.

El 17 de Agosto de 1850, en Boulogne Sur Mer (Francia), se apagaba la vida de José de San Martín.

Con su muerte, el Libertador se llevaba el anhelo de ver a sus compatriotas unidos y a los americanos construyendo en conjunto la Patria Grande.



General José de San Martín

En Argentina, sus sueños estaban lejos de concretarse.

El 3 de febrero de 1852, el entrerriano Justo José de Urquiza, al mando del Ejército Grande y con refuerzos del Ejército Imperial brasileño derrota a Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros.

Como jefe de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas había defendido con gran dignidad la soberanía nacional, rechazando, el 20 de noviembre de 1845 en la Vuelta de Obligado, la alevosa agresión militar de las dos principales potencias de la época: Gran Bretaña y Francia.

En reconocimiento a su patriotismo, el General San Martín le entregó su sable utilizado en la campaña libertadora.



Brigadier General
Juan Manuel de Rosas

El Congreso General Constituyente reunido en Santa Fe hacia fines de 1852 con representantes de todas las provincias, excepto de Buenos Aires, resolvió sancionar una nueva Constitución y llamar a elecciones.

Buenos Aires, en disidencia, decide separarse de la Confederación redactando su propia Constitución. Urquiza es elegido presidente y gobierna desde 1854 hasta 1860. En 1859, al frente de las tropas confederadas derrota a Bartolomé Mitre, jefe del ejército de Buenos Aires en la batalla de Cepeda. En San José de Flores se firma un pacto mediante el cual Buenos Aires se integra a la Confederación. Pero las disidencias no se habían disipado, el 17 de Setiembre de 1861 se produce un nuevo enfrentamiento y en esta oportunidad es Bartolomé Mitre quien derrota a Urquiza en la batalla de Pavón. En 1862, Mitre asume la presidencia de la Nación, mientras Vicente "Chacho" Peñaloza mantiene en estado de rebelión a todo el noroeste argentino levantando las banderas del federalismo en oposición al centralismo porteño.

Sindicalismo e Inmigración

Hasta mediados del siglo XIX el territorio argentino casi deshabitado, solo había conocido la explotación extensiva de los cueros del Litoral.

Acalladas las guerras civiles, la fisonomía del país comenzó a cambiar. La pampa bonaerense demostró su aptitud para producir una materia prima indispensable para los europeos, la lana.

Al impulso del comercio se tendieron las primeras vías férreas. Luego y con los primeros inmigrantes que llegaban al suelo argentino corridos por la miseria de sus países natales, comenzó el cultivo cerealero y poco después con el frigorífico se pudo encarar la transformación de la vieja ganadería vacuna.

Desarrollo signado por la influencia cada vez mayor, del imperialismo inglés, que fue conformando el país agro-exportador dominado por los intereses de la oligarquía. Crecimiento inarmónico, deformado, que condenó al atraso a importantes zonas del norte y del sur argentino, pero que abrió cauce al desarrollo capitalista dependiente, y con él, a las clases asalariadas del campo y la ciudad.

A aquella Argentina finisecular, dominada por la oligarquía aliada con el imperialismo inglés, comenzaron a llegar los contingentes de inmigrantes, cuya abundancia de mano de obra barata permitió extremar la explotación de los trabajadores/as hasta límites comparables con los que conocieron los países europeos en los comienzos de la Primera Revolución Industrial. Las jornadas de diez a doce horas o más eran remuneradas con salarios que apenas permitían la subsistencia.

Los salarios de mujeres y niños eran aun más bajos y su explotación tanto o peor que la de los hombres adultos.

Las condiciones higiénicas de los locales donde se desarrollaban las incipientes industrias, comercios o servicios eran deplorables, y no existía ninguna clase de protección legal al trabajador.

Nace nuestra Sociedad Tipográfica Bonaerense

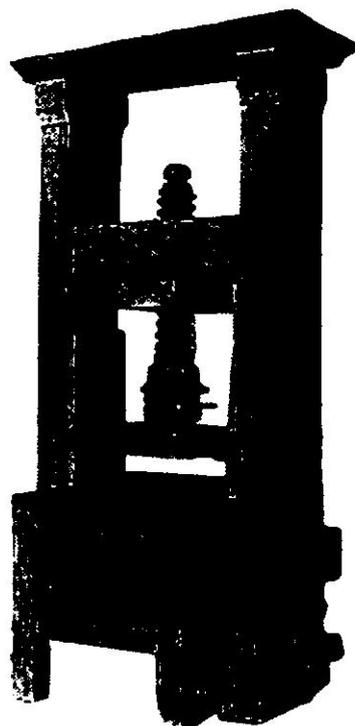
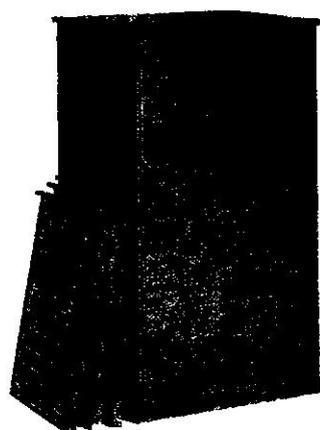
De la lucha contra la explotación capitalista y oligárquica nacieron las primeras organizaciones de resistencia y mutuales, que fueron los antecedentes del moderno sindicalismo de masas.

El 25 de Mayo de 1857 nació nuestra Sociedad Tipográfica Bonaerense, para "propender al adelanto del arte tipográfico, prestar socorro a los miembros que se enfermasen o imposibilitasen para el trabajo" y "proteger a los que necesiten auxilio justo", la declaración de principios agrega que la nueva organización tratará de "conseguir que los operarios sean siempre bien remunerados, en proporción de sus aptitudes y conocimientos de modo les garanta su existencia".

Mediante un decreto firmado por el Virrey Vértiz el 21 de noviembre de 1780, se resuelve instalar en Buenos Aires el primer taller gráfico al que se denomina "Real Imprenta de Niños Expósitos".

El equipamiento procedía de Córdoba, más precisamente de un taller en estado de abandono, que había pertenecido a la Congregación de los Jesuitas.

Ocho cajones de tipos, en su mayoría empastelados, una prensa de hierro y otra de madera deterioradas, fueron trasladadas en una carreta de bueyes hasta el Río de la Plata.



La imprenta comenzó a funcionar en la esquina en que confluyen las actuales calles Moreno y Perú y los primeros tipógrafos fueron huérfanos, hijos de padres desconocidos, quienes con esta nueva actividad, procuraban su propio sostén en la Casa de Expósitos que los albergaba.

A partir de entonces comenzó una prolífera producción de novenas, sermones, pastorales, opúsculos y circulares oficiales. A comienzos del siglo XIX se publicaron los primeros periódicos literarios, científicos y sociales. En 1806 y 1807 se imprimieron los folletos referentes a las invasiones inglesas.

Allí se imprimieron también las "Memorias del Consulado" escritas por Manuel Belgrano y la "Representación de los Hacendados", obra de Mariano Moreno.

Esta imprenta fue desmantelada en el año 1824, cuando ya existían otras en la ciudad.

Parte de sus elementos equiparon la Imprenta del Estado creada por Bernardino Rivadavia.

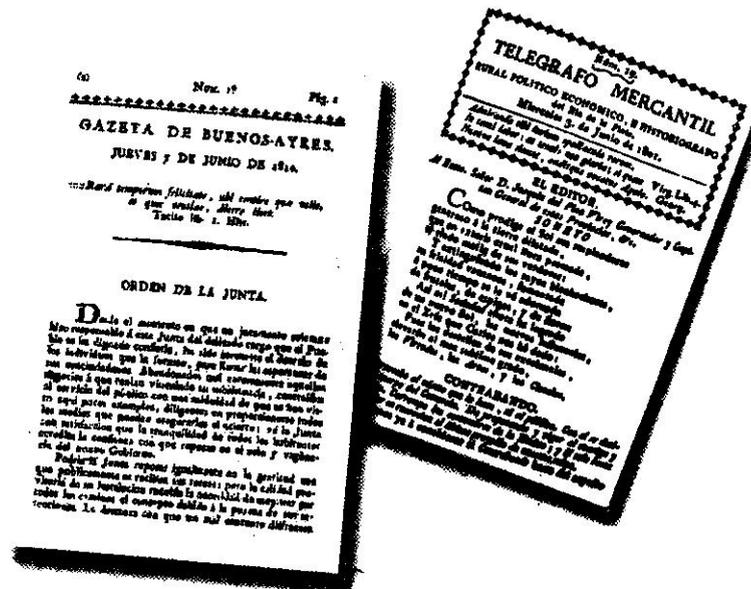
El escritor socialista Roberto J. Payró -uno de los fundadores del Partido Socialista, junto a Juan B. Justo, Enrique Dickmann, José Ingenieros y Leopoldo Lugones- señalaba sobre las primeras rebeldías proletarias: *"El gremio tipográfico bonaerense no fue nunca una masa inerte, manejada a capricho, sino la clase más independiente y levantisca que haya existido en nuestra Capital (...) formada en su mayoría de criollos, cada uno de sus miembros tenía una opinión y si es cierto que las primeras huelgas emanaron de ella, es cierto también que durante largos períodos trabajaron los tipógrafos con un desinterés que no se limitaba a desdeñar el jornal, sino la misma vida. Entusiastas y arrebatados, del taller pasaron al comité, a las manifestaciones, a los atrios, y muchas veces en la imprenta, con el cañón apoyado en el burro, componían con el fusil al alcance de la mano, y luego dormían junto a las cajas, prontos a impedir con su sangre un empastelamiento... Todavía me parece estarlos viendo, a la puerta de las imprentas, como apretado enjambre, a la hora de entrar en el taller, a la hora de salir del trabajo, bulliciosos y jugueteros, con el chambergo puesto de tal forma, que resultaba un distintivo, afirmando, proclamando sus ideas en los días de agitación".*



La Sociedad Tipográfica Bonaerense estuvo inicialmente integrada por 50 socios. En 1861, en la ciudad ya había 24 imprentas y un centenar de tipógrafos. Con la reforma de los estatutos la Sociedad incrementó sus socios admitiendo la incorporación de "cajistas, impresores, fundidores de tipos, foguistas, litógrafos, correctores, grabadores, encuadernadores y los que ejerzan las artes similares..."

Cinco años después de la fundación de nuestra Sociedad Tipográfica Bonaerense su presidente, Lucio Dolsei Frontanel, en la memoria elevada a la consideración de la asamblea de la corporación, señalaba que los gráficos luchaban por "levantar a una mayor altura, la bandera del progreso y de la fraternidad en el seno de la corporación tipográfica, proclamando y sosteniendo la emancipación del gremio por tanto tiempo aniquilado".

Desde abril de 1801, se imprime en la Casa de los Niños Expósitos El Telégrafo Mercantil, clausurado por orden virreinal en 1802. Hasta 1807 aparece el Semanario de Vieytes. En 1810, Manuel Belgrano propaga sus ideas revolucionarias desde Correo de Comercio. El 7 de junio de 1810 nace La Gaceta de Buenos Aires, primer periódico posterior a la Revolución de Mayo, fundado por Mariano Moreno, Secretario de la Primera Junta. La Gaceta tuvo luego dos ediciones semanales (martes y viernes). Vicente Pasos Silva y Bernardo de Monteagudo fueron sus editores responsables designados por la Primera Junta de Gobierno en el año 1811. La Gaceta dejó de aparecer en 1821. En 1812 Pasos Silva sacó a la calle el periódico El Censor y Monteagudo editaba Mártir o Líder, vocero del pensamiento de la Sociedad Patriótica a la que pertenecía. Ambas publicaciones fueron clausuradas por la Junta de Gobierno.



La primera revista que incluía temas más bien frívolos fue La Moda, creada en 1837. Con el tiempo surgieron publicaciones de mayor envergadura y diarios que perduran hasta nuestros días como La Prensa, fundado en octubre de 1869 y La Nación, cuya primera edición estuvo en la calle el 4 de enero de 1870, con un tiraje de 1000 ejemplares impresos en un taller ubicado en la actual calle San Martín. En 1869 se realiza el primer censo nacional que indica que el país tiene 1.830.214 habitantes.

Agregaba Frontanel que la organización obrera "es la idea que marcha a la vanguardia de la civilización universal" y es, además, "con su inmenso poder el arcano que resuelve todos los problemas y realizará en breve nuestro ideal".

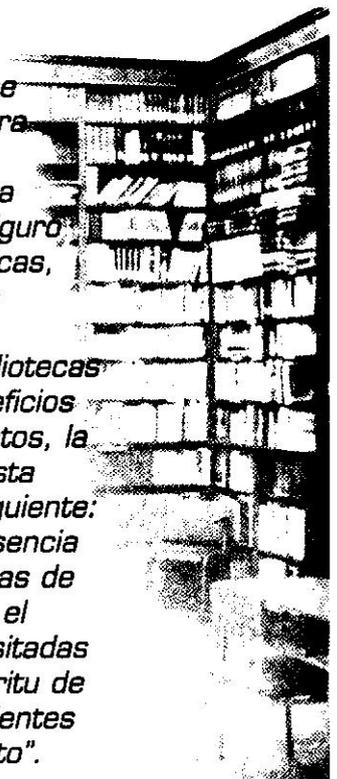
Eran los tiempos heroicos de los utopistas sociales, de los anarquistas individualistas y de las primeras expresiones socialistas que recibirían un gran impulso, desde Europa, con la creación de la Primera Internacional en 1864.

La primera biblioteca

Nuestra Sociedad Tipográfica Bonaerense instaló en el año 1871 una biblioteca para sus asociados y para la comunidad.

Fue la primera biblioteca perteneciente a una organización de trabajadores/as y figura entre las doce primeras bibliotecas públicas, no oficiales fundadas en el país, llegando a tener 10.406 volúmenes.

En 1911, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares le propone acceder a los beneficios ajustándose a determinados requerimientos, la Junta de la Biblioteca rechaza la propuesta argumentando entre otras razones lo siguiente: "La propuesta obligaría a acordar la presencia de inspectores y una de las consecuencias de ese contralor oficial sería la de fiscalizar el carácter y naturaleza de las obras depositadas en los estantes, lo cual contraría el espíritu de la Sociedad de acuerdo con sus antecedentes y su criterio de la libertad de pensamiento".



Los tipógrafos y la primera huelga

El grado de conciencia de los tipógrafos quedaría evidenciado con el movimiento huelguístico impulsado en 1878, que iba a constituir la primera huelga obrera en la historia nacional.

Un observador imparcial, Félix de Ugarteche, en su obra *La Imprenta Argentina*, relata los aspectos más importantes del conflicto que derivó en la huelga general de los gráficos porteños, a raíz de que las empresas comenzaron a cercenar el sueldo de los operarios, que ya eran reducidos. Después de golpear los bolsillos de los trabajadores, los empresarios aumentaron las horas de trabajo.

Frente a esta situación los trabajadores crearon, en 1877 la Unión Tipográfica, entidad gremial que comenzó a funcionar en el local de *El Economista*, de Napp, Firmat y Daroqui situado en Alsina, entre Bolívar y Defensa.

Ante la persecución de los empresarios, los trabajadores pasaron a otro local ubicado en Perú, entre Moreno y Belgrano, y allí se redactaron los primeros pliegos reivindicativos que fueron sometidos a una asamblea general de gráficos.

La histórica asamblea se realizó el 26 de Abril de 1878, en el colegio Regazoli, calle Rivadavia 471 (actualmente número 1273 a 1279), entre Libertad y Talcahuano.

Entre los militantes que llevaron a cabo el movimiento triunfante figuraron M. Gauthier, Ginés E. Alvarez, junto a Vicente Daroqui, Pablo Della Costa, Domingo Ferriol, Aquiles Borghese, Luis Pinto, Bernardo Ramón Cañaste y Edelmiro Goyeneche.

La propuesta gremial fue rechazada por los empresarios, en tanto la prensa oligárquica condenaba a los trabajadores.

Estos realizaron en respuesta, otra multitudinaria asamblea, esta vez el 30 de agosto de 1878, en el Teatro de la Alegría (posteriormente denominado de la Comedia), donde se dieron cita un millar de tipógrafos.

Frente a la actitud renuente de muchas empresas, las comisiones internas designadas en la reunión del teatro de la Alegría decretaron la huelga.

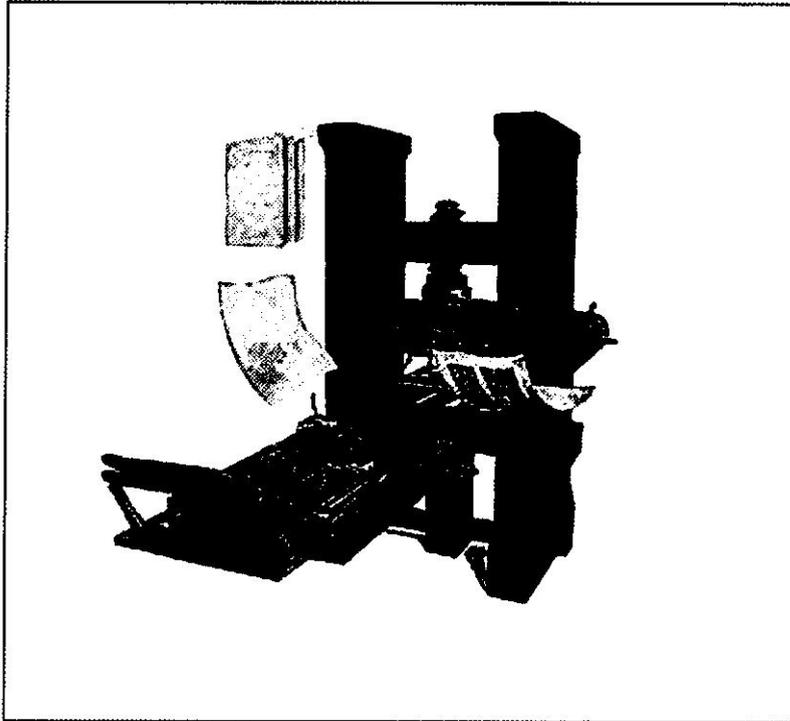
La prensa oligárquica de la época inició una furiosa campaña contra los trabajadores. Así, el diario de Vélez Sarsfield, El Nacional, en su edición del 14 de setiembre de 1878, sostuvo que las huelgas eran perturbaciones "explicables únicamente en Europa" y no había que "traerlas" a la Argentina. Enfáticamente afirmaba: "El socialismo usa la huelga como instrumento de perturbación, pero el socialismo es una necedad en América".

A pesar de los editoriales y campañas de los diarios de la oligarquía, la huelga se extendió con firmeza y las empresas debieron ceder ante el reclamo de los trabajadores. El gremio de tipógrafos de Montevideo aplaudió, en telegrama dirigido a los obreros porteños, y saludó "la trascendental huelga bonaerense".

En el año 1879 había en Buenos Aires 33 talleres de tipografía en donde trabajaban 560 obreros de los cuales 373 eran argentinos y el resto extranjeros, principalmente italianos, españoles, uruguayos, franceses e ingleses.



Si bien durante el siglo XVIII se habían producido importantes avances en calidad y técnica de las impresiones, era prácticamente imposible que las prensas superaran las 250 impresiones por hora. La aparición de las prensas de hierro abrió la posibilidad de utilizar moldes más grandes que los de madera, permitiendo obtener más páginas en igual tiempo.



En 1814, Friedrich K ning invent  la prensa accionada a vapor revolucionando la industria gráfica. En 1845 se creó la rotativa para la impresión litográfica, que comenzaba a automatizar todo el proceso, excepto la entrada y salida del papel. En 1848 el diario londinense The Times, ponía en funcionamiento por primera vez una rotativa rápida que trabajaba únicamente con pliegos sueltos, se comenzaba así a dar respuesta a la demanda de grandes tiradas de los periódicos existentes en la época. En 1863, el estadounidense William Bullock obtuvo la patente de la primera prensa rotativa alimentada por bobinas de papel en vez de hojas sueltas.

Como consecuencia de ese movimiento, los niños que eran incorporados en los talleres sin tomarse en cuenta su edad fueron reemplazados por mayores y los sueldos se elevaron a 1200, 1300 y 1400 pesos mensuales. El horario fue fijado de 12 a 18 y desde las 20 hasta la hora del cierre del diario. La jornada de trabajo como así también el salario, se establecieron por primera vez en convenio colectivo, quedando reducida a 10 horas en invierno y 12 en verano.

La huelga triunfó, pero los empresarios aprovechándose de las necesidades de los trabajadores, extendieron el trabajo a destajo, y los obreros, poco a poco, fueron cediendo esas conquistas para retornar al régimen anterior. De todas maneras, la primera batalla había sido exitosa y preludiaba nuevas luchas.

Si bien la Unión Tipográfica fue disuelta en 1879, iba a ser el germen de nuestra futura Federación Gráfica Bonaerense, que surgió en 1907.

El 1º de mayo de 1889 los obreros gráficos de los talleres Peuser se declararon en huelga. Esta vez no se trataba de salarios ni de jornadas de trabajo, sino del trato humillante que Jacobo Peuser imponía a sus trabajadores, a quienes pretendía identificar mediante una chapa de metal con numeración, idéntica a la que utilizaban los presidiarios en la Penitenciaría.

En una circular los obreros declaraban "¡Compañeros! ¡No admitan el servilismo y la humillación!", y después de condenar la pretensión empresaria declaraban la huelga, extendiéndola a tipógrafos, rayadores, grabadores y otros sectores. Peuser debió ceder a su absurda pretensión.

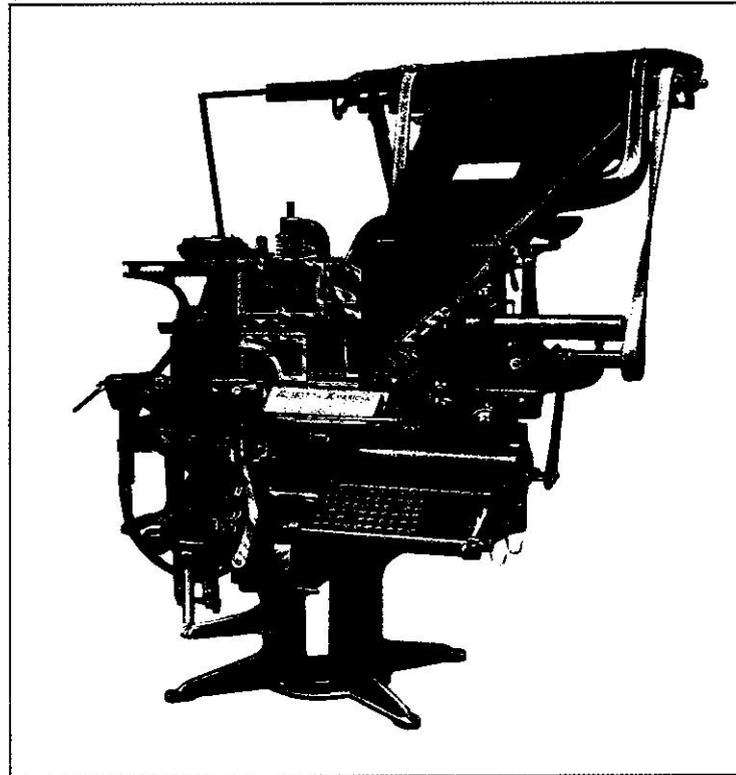
La comisión de huelga estuvo formada por Carlos Starke, Oscar Mongen, Nicanor Salas, Alfredo Dechesner, Gust, Leinich, Jacobo Hongerell. Entre 1890 y fines de siglo, junto con los demás gremios, los gráficos protagonizaron decenas de huelgas por el acortamiento de la jornada laboral: así se desarrollaba la lucha por las ocho horas de trabajo.

La autonomía del movimiento obrero

Durante el Congreso de la Federación Obrera Argentina, realizado el 25 de mayo de 1901 en la Sociedad Ligure, calle Suárez 776, los representantes de la Asociación de Artes Gráficas presentaron a la asamblea formada por catorce gremios una declaración donde se reivindicaba el principio de independencia y autonomía obreras.

La declaración propuesta por los gráficos tenía un carácter unitario, ya que la lucha entre anarquistas y socialistas había desalentado la unidad de acción entre organizaciones proletarias.

Desde Gutenberg en adelante, la composición de textos para imprimir se realizaba manualmente, colocando uno a uno los tipos de plomo, hasta conformar los textos correspondientes. Desde principios del siglo XIX, varios fueron los experimentos orientados a mecanizar la composición.



En 1886, Ottmar Mergenthaler, un alemán nacionalizado estadounidense, inventa la linotipo, una máquina que le permitía al trabajador escribir las líneas del texto con tipos de plomo mediante un teclado. Finalizada la composición de una línea, se fundía el molde de impresión en negativo con plomo líquido, obteniéndose un sello de plomo para la impresión.

La declaración aprobada decía: "Considerando que el congreso obrero reunido en este local se compone de sociedades de resistencia, o por mejor decir, de colectividades organizadas por la lucha económica para el presente, y teniendo en cuenta que en el seno de éstas colectividades caben perfectamente cuantas tendencias político-sociales haya, el congreso declara: Que no tiene compromiso de ninguna clase con el Partido Socialista ni anarquista, ni tampoco con partido político alguno, y que su organización, desarrollo y esfera de acción es completamente independiente y autónomo, y que la organización que este congreso acuerde es pura y exclusivamente de lucha y resistencia".

Dos gráficos, Torrens Ros y Luis Magrassi, resultaron electos en la comisión directiva de la FOA, junto a trabajadores de otros gremios, en su mayoría socialistas y algunos anarquistas.

La inmigración masiva

Argentina había optado por un modelo agroexportador fuertemente dependiente del capital europeo, fundamentalmente del inglés. La inmigración masiva constituyó uno de los elementos esenciales en los que se asentó ese modelo económico.

En el país se impuso una política de desarrollo sustentada en el puerto y mirando al exterior, lo que favoreció el crecimiento del litoral en detrimento de todo el interior.

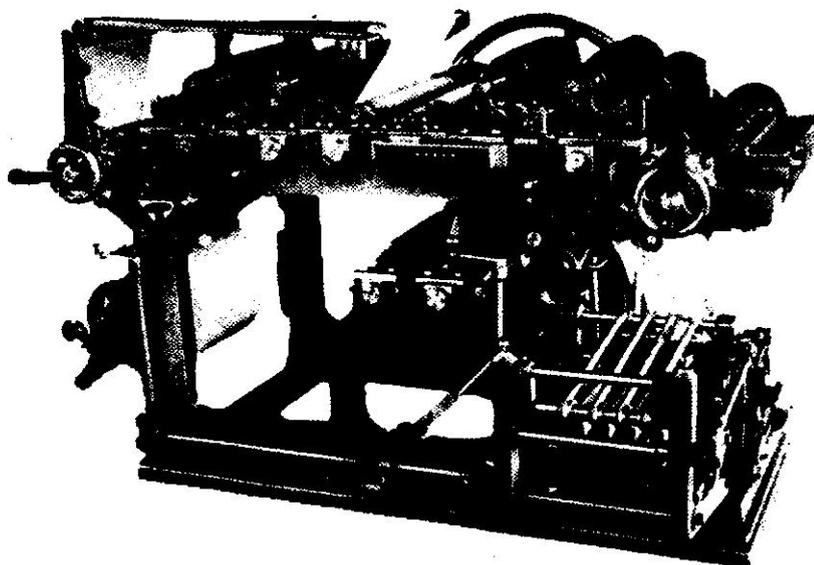
Poco a poco se fue consolidando una oligarquía latifundista que apoyaba su poder en la producción del campo y utilizaba buena parte de sus ingresos en importaciones de lujo, mientras el desarrollo industrial quedaba relegado.

Hacia fines del siglo XIX, más precisamente en el año 1895, trabajaban en los distintos establecimientos manufactureros, 52.356 argentinos/as y 93.264 extranjeros.

En la industria gráfica la distribución de los puestos de trabajo era más pareja, en los diferentes talleres cumplían sus tareas 2558 argentinos/as y 2522 extranjeros.

En Europa, quienes promovían la inmigración hablaban de Argentina como la tierra prometida, pero en realidad, en nuestra patria las condiciones laborales eran muy duras y en muchos casos, prácticamente infrahumanas.

Durante los últimos años del siglo XIX, el alemán Caspar Hermann ya venía trabajando para obtener un nuevo método de impresión a partir de la tradición histórica de la litografía, técnica inventada en 1796 por el austríaco Alois Senefelder.



En 1904, mientras el impresor ruso Ira Rubel operaba una máquina plana en un taller de Nueva Jersey, dejó por olvido de pasar un pliego y la impresión quedó estampada en el caucho que cubría el cilindro.

Al pasar el siguiente pliego, apareció la impresión en las dos caras, notándose que la impresión hecha desde el caucho tenía mejor calidad.

Entre las investigaciones de Hermann y el descubrimiento fortuito de Rubel, nació el offset, que permitió alcanzar el máximo nivel de desarrollo en los sistemas de impresión.

La Ley de Residencia

Se suceden las huelgas y los movimientos reivindicativos de los trabajadores. El siglo comienza con actos de rebeldía popular contra el viejo régimen oligárquico.

En 1904 sería elegido diputado por la circunscripción de La Boca, en Buenos Aires, Alfredo L. Palacios. Fue una década signada por la represión policial y militar al movimiento obrero. El recuerdo y homenaje de cada 1º de Mayo por los trabajadores/as durante aquellos años, sería motivo de una despiadada persecución que enlutaría a los hogares proletarios.

En ese marco fue aprobada en 1902, por el Parlamento, la siniestra Ley de Residencia, proyectada tres años antes por el senador Miguel Cané. A través de ella se ordenaba "la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público".

Mediante esa ley, el gobierno procedía a la detención en masa de militantes, a allanar sus domicilios y a reducirlos a golpes. A los extranjeros deportados no se les permitía despedirse de sus familiares, en tanto se impedía la aparición de la prensa de los trabajadores/as y se clausuraban sus locales, principalmente los gremiales.

Entre los primeros deportados figuraron el gráfico Luis Magrassi, junto a Francisco Berri, Gregorio Infrán Lafarga, Rómulo Ovidi, Beltrán Orsini, Juan Casademont, Pedro Gallo, Fortunato Serantoni, Félix Basterra, Oreste Ristori, Arturo Montesano, Juan Creaghe, Francisco Natta, J.M. Acha y muchos otros, y la crónica de los exilios abarcará luego otros tiempos y otros nombres de nuestro gremio y del movimiento obrero argentino.

En tanto, los trabajadores/as gráficos comienzan a organizarse en el interior del país y serán los tipógrafos de Salta quienes realizarán en 1905, una larga huelga por la jornada de ocho horas de trabajo.

El descanso dominical

El 31 de Agosto de 1905 se promulga la ley 4.661, conocida como de "descanso dominical", considerada la primer ley protectora en materia laboral de nuestro país.

El proyecto es de Joaquín V. González y lo impulsa en el Parlamento un joven diputado socialista, el Dr. Alfredo Palacios.

En principio solo tenía vigencia en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, posteriormente y a través de leyes provinciales, su beneficio se haría extensivo a todo el país.

La expansión económica iniciada en el país a partir de 1880, desembocó en una gran crisis hacia 1890.

Importantes inversiones en obras públicas, fomento de la inmigración, concesión de créditos, entre otras medidas, acarrearón especulación, corrupción y un insostenible endeudamiento externo de la Nación.

Argentina se había convertido en un país esencialmente agro-exportador, dependiente de la importación de productos manufacturados y, mientras una minoritaria clase acomodada multiplicaba sus ganancias, la pobreza se extendía entre las masas populares.

En 1891 había nacido la Unión Cívica Radical liderada por Leandro N. Alem, ferviente opositor al sistema político imperante.

Julio A. Roca ejercía su segundo mandato como Presidente de la Nación.

En 1902 se extiende por todo el país un movimiento huelguístico iniciado por los trabajadores del Mercado Nacional de Frutos, que había paralizado el puerto. Se producen allanamientos de locales, detenciones, y la Ley de Residencia habilita la expulsión de extranjeros.

El 1º de Mayo de 1904, una manifestación convocada por la FORA es reprimida en la calle Alem, entre Córdoba y Viamonte, con un saldo de 2 muertos y 24 heridos.

En octubre de 1904, Manuel Quintana asume la presidencia de la Nación.

En febrero de 1905, fracasa un alzamiento liderado por el radical Hipólito Yrigoyen.

El gobierno declara el estado de sitio y ordena represión, allanamientos y arrestos.

Centenares de obreros son detenidos y sus medios de prensa son prohibidos.

El 21 de mayo de 1905, miles de obreros marchan desde Plaza Constitución a Plaza Lavalle. La concentración es atacada a tiros y sablazos con el trágico resultado de 2 personas muertas y 20 heridos.

El censo nacional de 1895 señala que nuestro país tiene 4.044.911 habitantes.

Nuestra Federación Gráfica Bonaerense

La división entre la Federación Obrera Regional Argentina (sindicalista) y la Unión General de Trabajadores (socialista), al promediar la primera década del siglo, hizo que los gráficos/as estuvieran agrupados en dos sindicatos: la Federación de Artes Gráficas y la Unión Tipográfica. Había, también, dos organizaciones de carácter idiomático: alemán y francés. A esta última había pertenecido el legendario dirigente de los primeros tiempos, M. Gauthier.

Durante la represión de 1905, muchos militantes y dirigentes gráficos cayeron en prisión, algunos recluidos en el transporte Santa Cruz y que luego fueron exiliados o expulsados del país, radicándose temporariamente en Montevideo, que se transformó en aquellos años en un oasis de libertad para los luchadores sociales de la Argentina.

Justamente en Montevideo se reunieron dirigentes gráficos de las corrientes sindicalista y socialista, entre otros, Luis Bernard, Luis Lauzet, Pedro González Porcel y Luis Coch.

En aquellas horas de exilio y sufrimiento surgió la idea de la unificación del gremio; en tanto, los empresarios agrupados en una sección de la Unión Industrial Argentina (UIA), contraatacaron, resolviendo oponerse a todo aumento de salario y a tratar individual o colectivamente con organizaciones sindicales que no tuvieran personería. Reclamaban, con total desaprensión, una personería legal a los trabajadores gráficos, cuando sus cuadros estaban presos, perseguidos o exiliados.

Los gremios de la imprenta declararon el 23 de setiembre de 1906 la huelga general. "Sólo podemos ser vencidos -decía el comité de huelga- en el caso excepcional y no existente de que el patronato tenga fuerzas y condiciones para resistirnos por un plazo mayor de cuatro meses, y aun sería improbable. Todo hace augurar una batalla brillante y fructífera en resultados para los trabajadores de la imprenta.

El día de iniciación de la lucha habían capitulado 22 industriales, cifra que se elevó el 11 de octubre del mismo año a 112. Frente a esta situación, la patronal recurrió al locaut, cerrando las empresas con la intención de desalentar al movimiento gremial.

En una nueva burla patronal, los empresarios plantearon que la discusión debía realizarse por medio del Jefe de la Policía, ya que sostenían que el movimiento gremial tenía características "policiales" y "penales".

Ante la conflictiva situación, el director de la revista P.B.T. realizó gestiones conciliatorias. y tras tensas conversaciones y asambleas, el 18 de noviembre de 1906 las partes suscribieron el convenio colectivo que incluyó un reglamento normativo de la jornada y condiciones de trabajo. y las tarifas de salarios mínimos con especificación de categorías para las distintas ramas de la industria.

En 1907, año en el que nace nuestra Federación Gráfica Bonaerense, era presidente de la Nación, José Figueroa Alcorta. Buenos Aires crecía al compás de una gran desigualdad social.

Mientras en el Barrio Norte se construían ostentosos palacios de estilo francés, los sectores populares se hacinaban en conventillos y en antiguas casonas que habían sido abandonadas por la aristocracia cuando se desató la epidemia de fiebre amarilla, en el año 1871.

En el relegado interior del país, la vivienda típica era el rancho.



Contrastes. Palacio de la familia Anchorena y el interior de un conventillo en Capital Federal



Fue precisamente en 1907 cuando los inquilinos de la Ciudad de Buenos Aires realizaron una huelga en rechazo del abusivo aumento de alquileres. La medida se extendió también a la Ciudad de Rosario. Hubo manifestaciones y la represión policial provocó un muerto.

El convenio también creaba una comisión paritaria permanente, encargada de vigilar su cumplimiento y lograr la solución a cualquier entredicho, de carácter individual o colectivo, que pudiera producirse con motivo de su aplicación.

Pioneros del gremialismo proletario argentino, los gráficos iniciaron así la práctica de los convenios colectivos y de las comisiones paritarias, jalonada por la lucha sin concesiones ni claudicaciones.

El resultado más importante de la huelga triunfante fue que las cuatro organizaciones gremiales existentes en los albores del siglo lograron unificarse, dando nacimiento, el 3 de mayo de 1907, a nuestra Federación Gráfica Bonaerense.

La primera campaña de nuestra Federación Gráfica Bonaerense fue la batalla por las ocho horas de trabajo, principalmente porque la introducción de la linotipo y de otros instrumentos mecánicos y técnicos facilitaban esa reivindicación.

Unidad de acción y diversidad de tendencias

En aquellos años, como hoy mismo, el movimiento obrero debía enfrentar, junto a la represión policial y estatal, la confrontación entre las diversas tendencias ideológicas que agitaban a los sectores desposeídos.

Estas tendencias expresaban al anarquismo de tipo bakuninista, al socialismo de raíz marxista y a la corriente del llamado sindicalismo revolucionario, inspirado en Francia por George Sorel y en Italia por Arturo Labriola.

El sectarismo campeaba y dificultaba la unidad sindical. Existían la FORA (quintista) de tendencia anarquista; la FORA del 9º Congreso, con predominio sindicalista, y la UGT, socialista.

Sin embargo, por debajo de las centrales sindicales de entonces, la combatividad de las bases era muy grande. Las estadísticas publicadas en 1907 por el Departamento Nacional del Trabajo informaban que la proporción de obreros en huelga alcanzaba el 32 por mil sobre la población total de la Argentina, en tanto, y según la misma fuente, en Italia alcanzaba el 13 por mil, en Austria el 7; Canadá el 5; Francia el 4 e Inglaterra y Alemania poco menos del 3.

El gremio gráfico, como otras organizaciones sindicales, desarrolló un amplio y fraternal espíritu de solidaridad internacional.

Durante la agitación obrera de España en 1909, que costó la vida del célebre intelectual y pedagogo anarquista Francisco Ferrer, fusilado por sus ideas políticas, nuestra Federación Gráfica Bonaerense dió a conocer su saludo caluroso a los trabajadores de la Península, "en la lucha abierta contra la clase capitalista para contrarrestar la bestial guerra de conquista", y consideró su actitud "un acto de rebeldía

Primera Guerra Mundial

El 28 de junio de 1914, un joven nacionalista bosnio asesina en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando, heredero del trono del Imperio Austro-Húngaro y a su esposa Sofía.

Este hecho fue el detonante de una guerra que se prolongaría durante más de 4 años, e involucraría a 38 países.

La coalición de las "Potencias Centrales" integrada por los imperios austro-húngaro, alemán y otomano, se enfrentan inicialmente a los Aliados (Francia, el Imperio Británico y Rusia).

En 1915 Italia se suma a los aliados y Bulgaria a las potencias centrales.

En África, franceses y británicos atacan las colonias alemanas y en Medio Oriente los ingleses fomentan el levantamiento de tribus árabes contra los otomanos.

En Asia, Japón toma partido por los aliados enfrentando a Alemania.



En 1917, Estados Unidos entra en guerra directa junto a los Aliados. Tras las revoluciones rusas de febrero y octubre de ese mismo año, los bolcheviques firman un armisticio con las potencias centrales.

En Berlín una revolución obrera impone un gobierno republicano que, en noviembre de 1918, firma un armisticio con los Aliados.

La existencia de nuevas armas producto de la revolución industrial fue determinante en el desarrollo de la guerra y en su nefasto resultado: 8 millones de muertos y 6 millones de inválidos.

Al finalizar la guerra cuatro imperios se habían desintegrado modificando el mapa mundial y abriendo un período de paz.

Sin embargo, con una Alemania humillada, la estabilidad no sería duradera.